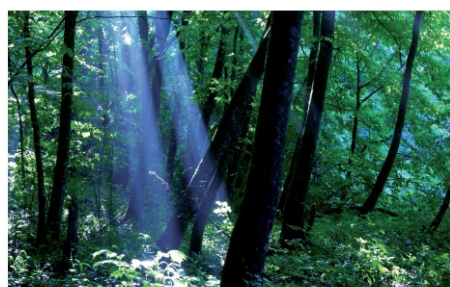


Dos filosofías del Sentir: M. Merleau-Ponty y M. Zambrano

M^a CARMEN LÓPEZ SÁENZ. Editorial Académica Española (2013)

Por Sergio Pons Garcés



M^a Carmen López Sáenz

**Dos filosofías del Sentir:
M. Merleau-Ponty y M.
Zambrano**

Perspectiva fenomenológica

No es tarea fácil aunar distintos ecos en torno a una misma melodía. Más complicado resulta, si cabe, cuando la sombra de los nombres que hablaron es de semejante envergadura. Sólo a través de sutiles juegos de luces, de claroscuros, podría, tal vez lograrse disipar las encrucijadas conceptuales, las herencias compartidas, las intenciones buscadas, los encuentros que nunca tuvieron lugar. Y precisamente porque el encuentro entre Merleau-Ponty y Zambrano nunca aconteció resulta atractivo, entre otras razones, el contenido del libro que, a continuación, reseñamos.

Dos filosofías del Sentir: M. Merleau-Ponty y M. Zambrano resulta aún más atractivo si atendemos a la trayectoria de su autora, M^a Carmen López Sáenz, profesora titular de Historia de la Filosofía Contemporánea en la UNED (Madrid) y presidenta de la Sociedad Española de Fenomenología (SEFE). Como investigadora reconocida

en el campo de la fenomenología de la existencia, López Sáenz ha publicado, entre otras, obras como *La concepción de la dialéctica en M. Merleau-Ponty* (UAB, 1990) o *Investigaciones Fenomenológicas sobre el origen del mundo social* (PUZ, 1994). Recientemente, publicó *Corrientes actuales de la Filosofía I. En-clave fenomenológica* (Dykinson, 2012). Además, numerosos artículos publicados en los últimos años atestiguan la especialización de la autora tanto en las obras del fenomenólogo francés como de la pensadora española.

El tercer factor que, a nuestro juicio, suma interés a la obra referida tiene que ver con su frescura discursiva. A través de un discurso conciliador, la autora enfrenta y contrapone dos figuras de especial relevancia en el contexto filosófico en el que nos encontramos situando y actualizando las cuestiones tratadas hacia el horizonte de nuestro presente, aportando así una frescura que cualquier lector agradecerá desde el comienzo de la obra. Dicha frescura es la que permite una lectura fluida y, al tiempo, profunda sobre los aspectos más significativos de ambas propuestas filosóficas, que ocupan simétrica importancia en el conjunto del libro. Todo ello, desde una perspectiva fenomenológica.

Dividido en seis capítulos, *Dos filosofías del Sentir: M. Merleau-Ponty y M. Zambrano* resulta un estudio completo y riguroso acerca de la importancia común del sentir en el conjunto de las reflexiones zambranianas y merleau-pontianas. Una importancia común que se refleja en el sentido de ambos proyectos filosóficos. Como indica M^a Carmen López Sáenz en la "Introducción", el principal objetivo del estudio sobre Zambrano y Merleau-Ponty «es describir algunas de sus analogías e indagar su común sentido para mostrar sus coincidencias en

irreducibles estilos de filosofar, es decir, de reactivar una actitud pasiva-activa frente a lo que se manifiesta y lo que se oculta, de ampliar el *logos* heredado, sin menospreciar el *mitos*, a todo eso que se le ha cercenado a la razón para darle una forma en la que ya no resulta reconocible ni para sí misma.» El objetivo indicado queda sobradamente cumplido a lo largo de la obra.

El libro no consiste, pues, en un mero estudio comparativo entre la obra de Merleau-Ponty y la de Zambrano, sino que más bien constituye un diálogo afectuoso y abierto entre dos pensamientos vivos en torno a una cuestión de compartido interés filosófico, a saber, el sentir. Pero en este diálogo abierto aparecen, además, otras voces; los testimonios de aquellos que precisamente posibilitan que el encuentro sea pertinente y fructífero. Sobresale, como señala la autora transversalmente a lo largo del libro, la figura de H. Bergson. El filósofo francés aparece continuamente como bisagra o articulación entre los pensamientos del fenomenólogo y de la filósofa española. Otras voces que tienen menos presencia en el libro, pero no por ello menos importancia, son la del padre de la fenomenología, E. Husserl, y la del maestro de Zambrano, J. Ortega y Gasset.

Bergson, Husserl y Ortega: los tres nombres ineludibles, pero no los únicos destacables, ya que el libro, puesto que se trata de un estudio circunspecto, ofrece cientos de referencias a otros autores y obras que sirven, al tiempo, para justificar, corroborar y complementar las tesis afirmadas. La influencia de Ortega (y en menor medida de Zubiri) queda patente, sobre todo, en la concepción zambraniana de la razón, entendida ya no sólo como una síntesis entre la razón vital y la razón sentiente sino como razón poética, mediadora e intuitiva. Ligada a la vida y a la creación, Zambrano destaca la fuerza *poiética* de la razón. Esta concepción zambraniana de la razón rebasa cualquier atisbo de racionalismo (en el sentido cartesiano) y se halla sumergida en un *logos* que, según explica López Sáenz, tiene que ver con el sentir originario, con el terreno de lo prerreflexivo. Se trata, en otras palabras, de un *logos* sentiente y sensible. No es extraño, por tanto, que el segundo capítulo esté dedicado a la fenomenología de la forma-sueño, de inspiración bergsoniana, ya que este *logos*, durante la oscuridad del sueño, se halla sumergido en la atemporalidad y en la pura duración. La concepción del tiempo que introduce el pensamiento de Bergson inundará las reflexiones de Zambrano y Merleau-Ponty en torno al problema fenomenológico del tiempo dando lugar a una de las encrucijadas más bellas de la obra, que son las páginas dedicadas a la fenomenología de la forma-sueño.

La influencia de Husserl, por su parte, es manifiestamente mayor en Merleau-Ponty pero también reseñable en Zambrano. Las cuestiones que abre la fenomenología acompañadas de las nociones que introduce (por ejemplo, pensemos en la concepción husserliana de la conciencia) suponen, no sólo en Merleau-Ponty y Zambrano, sino en el conjunto de la historia de la filosofía, un significativo cambio conceptual en el terreno filosófico. En este sentido, uno de los conceptos fundamentales que introduce López Sáenz es "la rehabilitación de lo sensible". La preocupación compartida por lo sensible, entendido como dimensión pasiva del sentir, constituye el eje vertebral del estudio. Cabe matizar que esta dimensión pasiva debe entenderse no como opuesta a una supuesta dimensión activa sino como en sí misma activa, ya que la pasividad, desde una perspectiva fenomenológica, posee un carácter positivo y activo; nunca meramente pasivo.

En definitiva, se trata de ir más allá de las dicotomías tradicionales (acción/pasión, alma/cuerpo,

interior/exterior, etc.) si se quiere atender a la dimensión del sentir. Parafraseando a la autora, podemos afirmar que la pretensión de Zambrano es ensanchar el *logos* del Manzanares; su razón poética es mediadora entre filosofía y poesía, mucho más "ancha" que la que caracteriza el racionalismo cartesiano. Merleau-Ponty, de distinto modo pero con semejante sentido, también pretende acercarse a lo que está más allá del límite de lo pensable. En tanto pensador de lo impensable, vidente de lo invisible, sus reflexiones se dirigen allí donde se gesta el pensamiento.

Tanto el fenomenólogo francés como la pensadora española se interrogan por lo que es previo a la distinción sujeto-objeto, por lo prerreflexivo, por el sentir. *Dos filosofías del Sentir: M. Merleau-Ponty y M. Zambrano* constituye una invitación al diálogo fenomenológico en torno a estas cuestiones; una invitación exhaustiva y lúcida, llena de recovecos y claroscuros, sombras y ecos del pensamiento de dos grandes filósofos de nuestra era.

